

LA ESCRITURA DEL TERRITORIO AMERICANO

CARLOS MATA INDURÁIN,
ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
Y MARTINA VINATEA (EDS.)



CON PRIVILEGIO . EN NEWYORK . IDEA . 2019

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA», 58. SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI), 14

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© De los autores

Financed by the Leading House for the Latin American
Region (project «Latin American Humboldtianism:
Scientific Expeditions and Their Impact in Latin American
Linguistic and Literary Thought», SMG1721).

ISBN: 978-1-938795-61-9

Depósito Legal: M-28010-2019

New York, IDEA/IGAS, 2019

DERIVAS HISPÁNICAS DEL PEZ NICOLÁS

Mariela Insúa
Universidad de Navarra, GRISO

Dentro de la fauna marina fantástica ocupa un lugar destacado el personaje del hombre pez: ya sea en forma de tritón clásico, anfibio con capacidades natatorias prodigiosas, mensajero de los navegantes por los mares tempestuosos o seductor de doncellas, este ser híbrido ha despertado asombro, admiración y, en ocasiones, terror en diferentes épocas y latitudes. Desde la Antigüedad hasta nuestros días las supuestas apariciones de este sujeto ictioideo en mares, ríos y lagunas han dejado su huella en la cultura folclórica, la literatura las ciencias naturales y la medicina, o las noticias en forma de relaciones de sucesos e incluso, más recientemente, en el cine, la televisión y las redes sociales.

El hombre pez reúne en la fusión de especies que encarna, en la unión de elementos propios de la naturaleza acuática y terrestre, las características del monstruo como clara materialización del prodigio en su doble vertiente signifiicante: es decir, como maravilla admirable por su extrañeza y como agente provocador de espanto. A continuación realizaré un recorrido por distintas representaciones del hombre pez en el ámbito hispánico. Me centraré especialmente en su vinculación con la leyenda del famoso peje Nicolao, también conocido como Cola, Colán o simplemente pez Nicolás.

Caro Baroja, siguiendo a Croce, sitúa la leyenda de Nicola Pesce en las inmediaciones del faro de Messina. Sus primeros testimonios medievales se documentan en autores ingleses como Walter Mapes —en *De*

nugis curialium (c. 1188 y 1193)— y Gervasio de Tilbury —en *Otia imperialia* (c. 1215). Con posterioridad se generaliza ya en fuentes italianas como las crónicas de Salimbene, Pipino y Ferrara y la poesía de Fazio degli Uberti, entre otros¹.

En la España de los siglos xvi y xvii la historia de este hombre pez alcanzará gran popularidad, convirtiéndose Nicolás en uno de los monstruos más presentes en la cultura popular del momento². En este contexto, Pedro Mexía en su *Silva de varia lección* (1540) es el autor que más aporta a través de su miscelánea a la difusión de la leyenda base, recogiendo los elementos principales de las fuentes italianas y añadiendo algunas modificaciones y comentarios³. Mexía declara una doble corriente de influencia en su relato de las hazañas de Nicolao: en primer lugar la literatura oral, los «cuentos y consejas de viejas» —a los que otorga poca credibilidad— y, en segundo término, las autoridades en las que se basa —los humanistas Alejandro de Alejandro y Joviano Pontano—, que aportan, según señala, el criterio de su «muchacha doctrina y verdad»⁴. Estas dos corrientes, solo en apariencia contrapuestas, conviven en realidad enriqueciéndose mutuamente pues contribuyen, como veremos, a crear el retrato de este Nicolás en sus distintas reapariciones a lo largo del tiempo.

Siguiendo la aproximación de Mexía, la historia del pece Colán de Catánea puede resumirse en estas ideas centrales: desde muy joven Nicolás muestra una ávida inclinación por nadar; ya de adulto confirma esta gran habilidad, pudiendo hacerlo incluso en medio de las tempestades, lo que le faculta para convertirse en mensajero entre los navíos con los que se topa; tras muchos años disfrutando de esta vida marina, conoce al rey don Alonso de Nápoles en una fiesta que ofrece en Sicilia; el

¹ Caro Baroja, 1984, pp. 7-8. Según señala el mismo Caro Baroja, sigue de cerca las ideas de Croce expuestas en *Storie e leggende napoletane* (1896) y también en un trabajo traducido al francés, *Mélusine. Recueil de Mythologie, Littérature populaire, traditions et usages* (1886-1887).

² Río Parra, 2003, p. 160.

³ Para el tratamiento de la leyenda en estos autores puede verse Caro Baroja, 1984, pp. 10-11; Pedrosa, 2005, pp. 151-153; D'Agostino, 2005, p. 468 y 2016, p. 281; y Pueyo, 2016, p. 61.

⁴ Mexía, *Silva de varia lección*, cap. XXIII, «Del admirable nadar de un hombre, de do parece que tuvo origen la fábula, que el pueblo cuenta, del pece Nicolao. Tráense otras algunas historias de grandes nadadores, y cómo solía, en tiempo antiguo, ser estimada esta habilidad», p. 370.

rey le propone un reto para poner a prueba su capacidad: hace echar a la mar una copa de oro para que la busque Nicolás; este se zambulle confiado en busca de la recompensa, pero nunca regresa a la superficie. En esta versión, Mexía, que sigue a Pontano y a Alejandro, no incluye un motivo de raigambre folclórica que sí estaba presente en algunos relatos originarios, como por ejemplo el de Francesco Pipino⁵: la maldición de la madre al niño por estar todo el día metido en el agua, elemento que será reiterado en muchas otras adaptaciones posteriores, con variantes⁶.

El pez Nicolás hará también alguna irrupción en la literatura de la época. Así, entre las cualidades que ha de tener el verdadero caballero andante que don Quijote expone en la casa del Caballero del Verde Gabán se incluye que «ha de saber nadar, como dicen que nadaba el peje Nicolás o Nicolao»⁷. Otras referencias pueden apreciarse en *El animal profético y dichoso parricida san Julián* de Lope de Vega o en el *Teatro de los dioses de la gentilidad* de Baltasar de Vitoria⁸; pero sin lugar a dudas la apropiación más interesante la encontramos en el campo de las relaciones de sucesos. Contamos con dos relaciones fechadas en 1608, estudiadas por D'Agostino⁹, que cuentan en romance la aparición del fabuloso pez Nicolás esta vez en Rota (Cádiz): *Relación de cómo el pece Nicolao se ha parecido de nuevo en el mar, y habló con muchos marineros en diferentes partes, y de las grandes maravillas que les contó de secretos importantes a la navegación. Este pece Nicolao es medio hombre y medio pescado, cuya figura es esta que aquí va retratada. Lleva al fin una famosa receta para volverse las viejas mozas, haciendo lo en ella contenido* (Barcelona, por Sebastián de Cornelles, 1608); la otra versión de Salamanca (en casa de Antonia Ramírez, viuda, 1608) es muy cercana en contenido, pero no trae la receta de las viejas mozas, sino que se completa el pliego con consejos en forma de dos canciones, una para los padres que tienen hijos y otra para los hijos y niños cristianos, añadiendo a la relación una especie de «apéndice didáctico» en palabras de D'Agostino¹⁰.

En estas relaciones el padre es el que profiere la maldición al hijo nadador para que se convierta en pez: «pues tanto de la mar gustas, / fuera

⁵ Caro Baroja, 1984, p. 8.

⁶ Caro Baroja, en su estudio de 1984, aporta varios ejemplos sobre el tratamiento de este motivo de la maldición que sufre Nicolás (pp. 13-14).

⁷ Cervantes, *Quijote*, II, 18, p. 683.

⁸ Ya referidas en Caro Baroja, 1984, p. 9.

⁹ Caro Baroja, 1984, p. 13 y D'Agostino, 2005 y 2006.

¹⁰ D'Agostino, 2005, p. 473.

de la mar no pares». El niño se convierte así en «pescado espantable» y vive ya para siempre en el mar, visitando de vez en cuando a su familia en Rota. Curioso es el pasaje en el que se describe cómo Nicolás acude a la boda de su hermana y la industria que usan para que pueda asistir: lo ponen en una pipa llena de agua de mar para que disfrute desde allí del festejo familiar. Este Nicolás de Rota conoce los secretos de la navegación pues le han sido revelados en una cueva submarina por la que ha llegado al río Jordán. Se muestra superior al resto de las criaturas que le obedecen, ya que ha conocido ese otro mar de «paz y contento» del que vuelve a veces para dar consejos a los navegantes¹¹. Como podemos apreciar, en esta relación perteneciente al subgrupo de casos monstruosos se introducen algunos elementos de verosimilitud en el marco fantástico, rasgo habitual en este género noticioso, como la consignación de fechas, lugar, origen del monstruo e inclusión de la stampa como refuerzo visual de lo descrito en el texto¹².

Estas relaciones del pez Nicolás se sitúan además en el contexto de avisos de apariciones de otros peces¹³ con rasgos humanoides portadores de anuncios proféticos u ostentadores de la grandeza divina, como el pescado con rostro de hombre y corona imperial que se halló en Alemania¹⁴; o el que cogieron unos pescadores en la Toscana cuyo rostro era de hombre y sobre la cabeza llevaba un cerquillo y un capucho entre otras señales¹⁵, u otro aún más peregrino, también aparecido en la villa de Rota —como el Nicolás hispánico—; en esta relación más tardía que las anteriores (1699)¹⁶ se retrata al pez monstruoso como un híbrido de muchos animales y elementos de artillería, que según aclara el narrador no pretenden anunciar ningún prodigio o infortunio, sino simplemente ilustrar los «desconciertos de la naturaleza». El halo de vero-

¹¹ *Relación de cómo el pece Nicolao se ha parecido de nuevo en el mar*, Barcelona, por Sebastián de Cormellas, 1608, s. p.

¹² Para este subgénero de relaciones de monstruos ver Ettinghausen, 1995, pp. 17 y 37-49; García Arranz, 1999 e Insúa, 2009.

¹³ Pueyo, 2016, pp. 64-66.

¹⁴ *Verdadero retrato del monstruoso pescado que se halló en Alemania en un río del reino de Polonia*, Sevilla, Juan Serrano de Vargas y Ureña, 1614.

¹⁵ *Curiosa y verdadera relación de un pescado que cogieron unos pescadores este verano pasado en el mar de Liorna, ciudad de Italia, en la Toscana*, Valencia, s. i., 1679.

¹⁶ *Relación y pintura verdadera de un prodigioso monstruo, en forma de pez, que se ha aparecido en la villa de Rota, en los principios de este año 1669, con la postura y diferencias que dice la siguiente forma*, Valencia, Francisco Ciprés, 1699.

similitud en esta relación de índole fantástica se muestra ahora desde una pseudo-racionalidad.

Por otro lado, estas noticias de extrañas apariciones de peces humanoides pueden vincularse con lo que en la época se conoció como *hombres marinos*. Mexía los aborda en el capítulo que dedica a tritones y nereidas. Citando a Plinio, menciona al que se apareció en Lisboa «en una cueva, cantando con una concha de la mar» y a otro lascivo de Epiro, referido por Alejandro de Alejandro, que acechaba a las mozas que iban por agua a una fuente¹⁷. Antonio de Torquemada en su *Jardín de flores curiosas* (1570) reitera los ejemplos dados por Mexía y menciona otro consignado por Plinio que se había aparecido cerca de Cádiz, «un hombre marino, que en todo tenía semejanza de hombre humano: era tan grande y pesaba tanto, que trastornaba la nao hacia la parte donde estaba, y si mucho se detuviera, la trastornara y llevara a lo fondo»¹⁸. Y a continuación se refiere al linaje de los *maríños* de Galicia, que según la común opinión —aclara— descienden de los tritones, y comenta el caso de uno libidinoso que se ayuntó con una mujer y la dejó preñada¹⁹. Juan Eusebio Nieremberg en su *Curiosa y oculta filosofía* (1649) hace referencia a los hombres marinos, añadiendo que en las Indias también han sido avistados como lo refieren Pedro Mártir y Francisco Hernando; sin embargo puntualiza que estos seres, aunque tengan figura humana, no son hombres²⁰. Idea que se reiterará en autores posteriores como Antonio de Fuentelapeña en *El ente dilucidado* (1670), que recoge asimismo los citados casos de hombres marinos²¹.

Otro testimonio importante en relación con los hombres marinos es la historia del conocido como hombre pez de Liérganes, identificado con un vecino de este lugar de Cantabria, Francisco de la Vega Casar, nacido en 1660. Su historia alcanzará notable difusión gracias al minucioso ensayo de Feijoo titulado «Examen filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos» (1734), incluido en su *Teatro crítico universal* (Tomo VI, Discurso VIII). El benedictino elabora un discurso documentado basado en la autoridad de informantes del lugar y una relación que le enviara el marqués de Valbuena, que se incluye como apéndice. Como

¹⁷ Mexía, *Silva de varia lección*, pp. 375-376.

¹⁸ Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, pp. 173-174.

¹⁹ Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, p. 177.

²⁰ Nieremberg, *Curiosa y oculta filosofía*, p. 91.

²¹ Fuentelapeña, *El ente dilucidado*, p. 187.

indica Caro Baroja, resulta curioso que Feijoo, siempre crítico ante las supercherías y dispuesto a desengañar sobre los errores comunes, no dude de la autenticidad del de Liérganes, a quien compara en detalle con el personaje legendario de Nicolao²².

Feijoo afirma que saca a la luz este extraño caso, «tan exorbitante del regular orden de las cosas», valorándolo como verdadero solamente porque ha sido testificado por casi «todos los moradores de una provincia»²³, testigos oculares de lo que allí sucediera a finales del siglo XVII: el mozo Francisco, enviado por su madre a la villa de Bilbao para aprender el oficio de carpintero, desaparece la noche de San Juan, sus compañeros lo ven irse ría abajo y piensan que se ha ahogado. Cinco años después, en 1679, unos pescadores capturan en el mar de Cádiz lo que creen un monstruo, aunque pronto descubrirán que es un hombre racional. El nadador permanece mudo, y pensando que podría estar poseído por algún espíritu maligno, lo llevan al convento de San Francisco, donde días después articula una palabra: *Liérganes*. Domingo de Cantolla, Secretario de la Suprema Inquisición, natural del mismo sitio, confirma con sus parientes que años antes había desaparecido en extrañas circunstancias el hijo de María del Casar, y es identificado con la misma persona. Así Francisco es devuelto por el franciscano Juan Rosende a Liérganes, donde se reencuentra con su madre; allí vivirá nueve años para un día desaparecer sin dejar rastro. Parecía con el entendimiento turbado, «de manera que nada le inmutaba, ni tampoco hablaba, más que algunas veces las voces, *tabaco, pan, vino*»²⁴, y en ocasiones lo usaban como mensajero para llevar noticias a los navíos.

Al padre Feijoo lo que le interesa de este extraño caso es conjeturar cómo fue posible que este joven sobreviviera cinco años en el mar, cómo respiraba, se alimentaba y dormía. Y a partir de aquí realiza una serie de disquisiciones que le llevan a afirmar, por ejemplo, que existen casos comprobados en los que hay «suplementos de la respiración»²⁵ como en el claustro materno o el usado por los buzos orientales, etc. Todo para dar respaldo científico a lo ocurrido a este nadador de Liérganes.

En 1941 el médico Gregorio Marañón retoma este suceso para derribar todas las hipótesis de Feijoo, al considerar que estas aseveracio-

²² Caro Baroja, 1984, p. 15.

²³ Feijoo, «Examen filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos», § 1, 1.

²⁴ Feijoo, «Examen filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos», § 1, 7.

²⁵ Feijoo, «Examen filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos», § 7, 30.

nes fueron la máxima equivocación del benedictino, pues «huyendo de la superstición popular, cayó de bruces en la superstición científica»²⁶. Considera que aunque la existencia de Francisco de la Vega sea real, los sucesos que llevaron a interpretarlo como hombre marino derivan de la asimilación de su caso a las leyendas sobre estos seres, entre las que destaca la del peje Nicolás, que en la época era «aceptada como artículo de fe»²⁷. Ante esto él propone una explicación desde la endocrinología, tomando como material de diagnóstico las propias observaciones de Feijoo. Francisco seguramente padecía de cretinismo, enfermedad atestiguada abundantemente en esta época en la montaña santanderina. La «imbecilidad y la mudez» eran rasgos propios de los cretinos, al igual que el pelo rojo y la glotonería (todos presentes en el de Liérganes), y lo más importante: «pero sobre todo induce a pensar en su cretinismo la piel áspera [...] por lo cual se creyó que tenía escamas que le habían nacido en el mar»; asimismo la lesión en la tiroides sufrida por los cretinos llevaba aparejada la poca necesidad de oxígeno, con lo cual así se explicaría su alta resistencia sin respiración bajo el agua²⁸.

La leyenda del hombre pez de Liérganes aún hoy es tema de actualidad pseudo-científica; en 2010 el programa televisivo de difusión de sucesos paranormales *Cuarto Milenio* dedicó un capítulo a Francisco de la Vega, aseverando que había aparecido una supuesta acta de defunción donde era llamado «hombre pez»²⁹. El nadador cántabro se ha convertido también en atractivo turístico y cultural en Liérganes, donde cuenta con un Centro de Interpretación dedicado exclusivamente a su figura³⁰.

Por otro lado, en 2017 el burgalés José Antonio Abella publica la novela *El hombre pez* basada en las aventuras de Francisco de la Vega Casar. Esta obra de fondo histórico —centrada fundamentalmente en los hechos comentados por Feijoo— se apropia de la historia del joven de Liérganes para profundizar en su psicología, funcionando como una especie de novela de formación en la que observamos el desarrollo del personaje en su relación con el medio natural. Es un libro de viajes: por

²⁶ Marañón, 1941, p. 236.

²⁷ Marañón, 1941, p. 253.

²⁸ Marañón, 1941, pp. 253-255.

²⁹ Se encuentra disponible en <https://www.cuatro.com/cuarto-milenio/Hombre-Pez-Lierganes_0_1101975008.html> [Fecha de consulta: 10/06/2019].

³⁰ Ver <<http://www.vallespasiegos.org/que-ver-y-que-hacer/item/114-centro-de-interpretaci%C3%B3n-del-hombre-pe%C3%A9z-li%C3%A9rganes>> [Fecha de consulta: 10/06/2019].

mar, por tierra y también hacia los orígenes del ser en su unión con las otras especies. El inocente Francisco decide hacer del mar su casa decepcionado de la propia naturaleza humana hasta llegar a olvidarla. De este modo el lector conoce el alma del hombre pez en sus años de vida marina. Punto climático de la novela es el momento en el que abraza a un delfín al que previamente había rescatado de las redes de unos pescadores. El narrador describe este encuentro prístino como la fusión de los elementos, un viaje al origen de la Creación:

El mar no era a su alrededor un lago de sangre espesa, sino un trozo de cielo convertido en agua transparente con la que los dioses antiguos habían amasado el barro hasta convertirlo en vida, dándole forma de pez o ave, de delfín o de hombre³¹.

De este modo, en la obra de Abella, Francisco sobrevive entre las olas porque aprende a dejarse llevar por el ciclo de la naturaleza, se fusiona con ella y encuentra en el mar su destino y su refugio, lo que a la vez lo aleja más del mundo de los hombres.

La impronta del hombre pez en el ámbito americano también es notable. León Pinelo en *El Paraíso en el Nuevo Mundo* (1656) menciona a Nicolao a propósito de la historia contada por Pedro Mártir sobre un cacique que crio un manatí en la laguna de Guarabo, atribuyendo al animal domesticado las cualidades del legendario personaje³². Asimismo, basándose en la afirmación de Nieremberg ya mencionada, comenta que «no faltan indicios de que en los mares del Nuevo Mundo se hallan los tritones o hombres marinos de que tantas fábulas escriben los poetas». A continuación refiere el caso recogido por Pedro Mártir del hombre marino avistado en la costa de Araya que tenía cabello y prolija barba y «cuerpo inferior que era de peje»³³. Añade que en esta misma zona caribeña, en la isla de Cubagua, se vio otro monstruo semejante³⁴.

Cabe señalar que, así como Cádiz figuraba como un espacio de apariciones recurrentes de hombres marinos en la Península Ibérica, en América el radio del Caribe venezolano concentra varios de estos sucesos. Juan Lerio Burgundo, citado por Pinelo, también consigna avistamientos en la costa brasileña, como el de uno que asió un barco con la

³¹ Abella, 2017, p. 190.

³² León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, tomo II, p. 116.

³³ León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, tomo II, pp. 117-118.

³⁴ León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, tomo II, pp. 117-118.

mano y a quien al cortársela, descubrieron que tenía cinco dedos, añadiendo que «el autor deja al juicio de otros si aquello era tritón, sirena o jimio marino». Esta misma referencia del hombre pez en relación con los simios también puede observarse en lo referido por Diego Becerra de Mendoza, quien señala que, mientras recorrían el mar del sur de la costa novohispana, vieron un hombre marino «que se regocijaba como un mono, zambulléndose con las manos y mirando a la gente como si tuviera entendimiento»³⁵.

Ya en el siglo XVIII, Llano Zapata en sus *Memorias histórico-físicas, crítico-apologéticas de la América Meridional* (c. 1757) discute la veracidad de estos «acuátiles fabulosos» indicando que sus predecesores, llevados por el afán de dar noticia de estas criaturas, no hicieron un «examen más prolijo de ellas»³⁶, lo que les llevó al error, al «engaño de la vista»³⁷, algo que desde la voz del ilustrado es necesario evitar. De este modo, tras citar varias de las apariciones señaladas, concluye desde la racionalidad que estos tritones podrían haber sido monos marinos, «que siendo en todo casi parecidos a los terrestres se asemejan en el rostro y manos a los hombres»³⁸.

En la zona rioplatense la morfología del hombre pez se testimonia a través del conocido como «negrito del agua», un personaje de la mitología fluvial que, según señala Zapata Gollán, hacia los años 70 del siglo pasado estaba todavía viva entre los pescadores y cazadores del Paraná³⁹. Según esta creencia del norte santafesino, de la que había dado cuenta Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias*, el negrito viviría en el fondo de los ríos o lagunas, apareciendo únicamente a la hora de la siesta en las calurosas tardes de verano⁴⁰.

Actualmente la leyenda del hombre pez, llamándolo en concreto Nicolás, se documenta en Venezuela. En las comunidades afrovenezolanas del lago de Maracaibo se ha registrado su creencia⁴¹ y asimismo en la zona margariteña, donde la historia es muy popular. En las fiestas de pescadores celebradas en la Pascua lo sacan en procesión «escenificado

³⁵ León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, tomo II, p. 118.

³⁶ Llano Zapata, *Memorias histórico-físicas...*, p. 188.

³⁷ Llano Zapata, *Memorias histórico-físicas...*, p. 191.

³⁸ Llano Zapata, *Memorias histórico-físicas...*, p. 191.

³⁹ Zapata Gollán, 1969, p. 67.

⁴⁰ Zapata Gollán, 1969, p. 68.

⁴¹ Morón, 2011, pp. 87-89.

en burdas y jocosas pantomimas»⁴². El personaje mantiene en este relato el nombre de «pez Nicolás» y algunos motivos de la leyenda base; pero aporta cambios sustanciales. En este caso, el niño es desterrado a la vida marina como resultado de una maldición de la madre, que previamente había cometido incesto. Existen dos versiones de esta leyenda donde la lascivia, con el posterior incesto, es el elemento detonante de la conversión en pez. En una de estas versiones, el hijo es el que intenta seducir a su madre, esta lo maldice y lo empuja al mar, que se lo traga. En la otra el hombre pez es producto del incesto de una madre con su hijo; tras trece meses de embarazo nace, y la madre y su amante lo arrojan al mar para encubrir su pecado; en ese instante se abre la tierra y traga a los pecadores. Luego ambas leyendas coinciden en el desenlace: muchos años después un pescador que ha osado faenar en Viernes Santo contra la orden de no hacerlo porque ese día ha muerto Cristo, pesca entre sus redes al hombre pez, llega hasta la costa, donde pide perdón a Dios, siendo perdonado en una revelación divina⁴³.

Esta leyenda venezolana no solo pervive gracias a la narración oral de índole folclórica, sino que ha pasado a otros géneros de la cultura popular. Así, Gillman, músico venezolano de *heavy metal*, incluye en su álbum *Escalofrío* (1994) un tema dedicado al pez Nicolás⁴⁴. En esta pieza de *hard rock* se aprecia una empatía del narrador con este «inocente hijo de la perdición», por ello culmina con el estallido del vocalista:

Pobre Nicolás.
Sufre Nicolás.
Llora Nicolás.
¡El hombre pez!

En la literatura el pez Nicolás se hace presente también en algunos textos como en «Historia verdadera o cuento estrambótico, que da lo mismo» de Antonio Ros de Olano, escritor del siglo XIX, nacido en Caracas pero que desarrollará su trayectoria literaria en España. En este cuento fantástico se relatan las nuevas aventuras del peje Nicolás como

⁴² Salazar Franco, 1999, s. p.

⁴³ Ambas versiones son reseñadas en Salazar Franco, 1999, s. p.

⁴⁴ Tema disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=tRPDV-jeWCk>>
[Fecha de consulta: 10/06/2019].

embajador del príncipe Pausasnó de las regiones hiperbóreas, que desea casarse con la hechicera miss Tintín⁴⁵.

Nicolás se cuela igualmente en la novela *Las historias naturales* (original en catalán de 1960, edición en castellano de 2003) de Joan Perucho, donde se hace una referencia a él en boca de Isidre de Novau, marino colaborador del vampiro protagonista, que afirma haber visto al hombre pez. Por su parte Ana Rossetti incluye en su volumen de 2014 *Cuentos apropiados (para el público general)* un relato dedicado al Pez Nicolás.

En el cine las referencias al hombre pez son también abundantes⁴⁶; valga mencionar en este contexto hispánico *La forma del agua* (2017) del mexicano Guillermo del Toro, historia fantástica del romance de un hombre pez con poderes mágicos restaurativos capturado en el Amazonas y una joven limpiadora muda, ambientada en el marco de la Guerra Fría y la carrera espacial. El mismo del Toro ha señalado que su obra está inspirada en una película de terror de los años 50, *Creature from the Black Lagoon* (1954), donde también se plantea el enamoramiento del hombre pez de una humana, que en ese caso no se concreta⁴⁷. En *La forma del agua* el amor es posible en la simbiosis entre el sentimiento y el agua que da título a la película. En cualquier caso, se está activando en estas películas la idea de la seducción del ser monstruoso que vimos formaba parte de la matriz de rasgos del hombre marino en sus orígenes.

Encontramos versiones actuales de la leyenda tradicional italiana del pez Nicolás a ambos lados del Atlántico dentro de los ciclos de cuentos infantiles⁴⁸. En este contexto, la más novedosa adaptación es *Namor* (The Nose Theater, 2018)⁴⁹, una obra de teatro de títeres española en la que el protagonista es un niño pez inspirado en Aylán, el pequeño sirio que apareció ahogado en una playa de Turquía en 2015 y que se convirtió en símbolo del drama de los refugiados. En esta pieza infantil, pero más bien dirigida a la conciencia de los adultos, el motivo del niño pez sirve como base para una reflexión sobre asuntos sociales como la inmigración y la ecología, pues Namor, en su periplo en busca de la madre que no quiere olvidar, rescata ballenas y tortugas.

⁴⁵ Baquero Goyanes, 1992, pp. 47-48.

⁴⁶ Para algunas referencias al hombre pez en la literatura y el cine ver Fernández, 2015.

⁴⁷ Ver Adame, 2018.

⁴⁸ Por ejemplo esta perteneciente a los programas educativos chilenos: <<https://infantil.cntv.cl/sites/default/files/ElPezNicolas.pdf>> [Fecha de consulta: 10/06/2019].

⁴⁹ Un resumen en <<https://www.youtube.com/watch?v=jus3LM8X45k>> [Fecha de consulta: 10/06/2019].

Para terminar, el hombre pez también se ha hecho presente en el ámbito de las *fake news*. En 2015 circuló por la red un vídeo que se hizo viral en el que se veían unas personas con trajes biológicos cargando con una especie de sujeto con cola de pez. Sin embargo, todo resultó ser parte de un experimento social. El clip, que se grabó durante el Festival de los Nuevos Habitantes de Varsovia, promovido por varios museos y centros culturales, tenía como objetivo llamar a la reflexión sobre la inmigración y la acogida al extranjero, en este caso representado por un tritón⁵⁰.

Caro Baroja en su estudio clásico sobre el peje Nicolao señalaba que en las adaptaciones y apropiaciones de la leyenda a través de los testimonios se observa lo que él denomina «relaciones a larga distancia»⁵¹. En el panorama ofrecido puede apreciarse la multiplicación de estas relaciones en el entrelazamiento de la leyenda y los añadidos desde un enfoque multicultural que no sabe de fronteras y que se enriquece mutuamente. Nicolás y los hombres marinos, imágenes de la fusión de los elementos, seguramente seguirán siendo recreados con múltiples caras, pues como indicaba una relación de sucesos sobre estos peces extraordinarios:

Los senos del mar profundos,
de sonda ignorantes, callan
para nuestra admiración
mil prodigios con escamas⁵².

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, José Antonio, *El hombre pez*, Villanueva de Villaescusa, Ediciones Valnera, 2017.
- ADAME, Oscar, «*The Creature from the Black Lagoon*, la película más influyente en la obra de Guillermo del Toro», <<http://warp.la/the-creature-from-the-black-lagoon-guillermo-del-toro-175867>> [Fecha de consulta: 10/06/2019].
- BAQUERO GOYANES, Mariano, *El cuento español. Del Romanticismo al Realismo*, Madrid, CSIC, 1992.
- CARO BAROJA, Julio, «El “pesce Cola” o el “peje Nicolao”», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 34, 1984, pp. 7-13.

⁵⁰ Disponible en <<https://www.hispan.tv.com/noticias/sociedad/59227/video-sireno-hombre-pez-polonia--varsovia>> [Fecha de consulta: 10/06/2019].

⁵¹ Caro Baroja, 1984, p. 16.

⁵² *Curiosa y verdadera relación de un pescado*, s. p.

- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.
- D'AGOSTINO, Maria, «Dos pliegos de 1608: el pez Nicolás», en *Filologia dei testi a stampa (area iberica)*, coord. Patrizia Botta, Modena, Mucchi Editore, 2005, pp. 467-474.
- D'AGOSTINO, Maria, «Una versión española de la leyenda del pez Nicolás», en *La literatura popular impresa en España y en la América colonial: formas y temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría*, dir. Pedro M. Cátedra García, ed. de María Sánchez Pérez, Laura Puerto Moro, Eva Belén Carro Carvajal y Laura Mier Pérez, Salamanca, SEMYR / Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2006, pp. 281-288.
- Curiosa y verdadera relación de un pescado que cogieron unos pescadores este verano pasado en el mar de Liorna, ciudad de Italia, en la Toscana*, Valencia, s. i., 1679.
- ETTINGHAUSEN, Henry, *Noticias del siglo XVII. Relaciones españolas de sucesos naturales y sobrenaturales*, Barcelona, Puvill Libros, 1995.
- FEIJOO, Benito Jerónimo, «Examen filosófico de un peregrino suceso de estos tiempos», en *Teatro Crítico Universal*, tomo sexto, discurso octavo, ed. de la Biblioteca Feijoniana del Proyecto Filosofía en español, <<http://www.filosofia.org/bjf/bjft608.htm>> [Fecha de consulta: 10/06/2019].
- FERNÁNDEZ, M. A. Marcos, «Los hombres peces en la literatura», *Revista general de Marina*, 268, 2015, pp. 619-622.
- FUENTELAPEÑA, Antonio de, *El ente dilucidado. Discurso único novísimo que muestra hay en naturaleza animales irracionales invisibles y cuáles sean*, Madrid, Imprenta Real, 1670.
- GARCÍA ARRANZ, José Julio, «Las relaciones de monstruos en el contexto de la teratología ilustrada de la edad moderna», en *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, ed. de Sagrario López Poza y Nieves Pena Sueiro, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1999, pp. 133-144.
- INSÚA, Mariela, «De asombros, horrores y fatalidades: algunos apuntes acerca de las relaciones de monstruos (siglos XVII y XVIII)», en *Monstruos y prodigios en la literatura hispánica*, ed. de Mariela Insúa y Lygia Peres, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2009, pp. 149-164.
- LEÓN PINELO, Antonio de, *El Paraíso en el Nuevo Mundo: comentario apologético, historia natural y peregrina de las Indias Occidentales, islas de tierra firme del mar océano, por el licenciado don Antonio de León Pinelo*, pról. de Raúl Porras Barrenechea, bajo los auspicios del Comité del IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas, Lima, Imprenta Torres Aguirre, 2008.
- LLANO ZAPATA, José Eusebio, *Memorias histórico-físicas, crítico-apologéticas de la América Meridional*, ed. y estudios de Ricardo Ramírez, Antonio Garrido, Luis Millones Figueroa, Víctor Peralta y Charles Walker, Lima, Institut Français d'Études Andines, 2005.

- MARAÑÓN, Gregorio, «Historia maravillosa del hombre-peze y su revisión actual», en *Las ideas biológicas del padre Feijoo*, Madrid, Espasa Calpe, 1941, pp. 236-267.
- MEXÍA, Pedro, *Silva de varia lección*, vol. 1, ed. de Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989.
- MORÓN, Camilo, *Jardines de piedra. Un bosque de símbolos*, Mérida, Red Nacional de Escritores de Venezuela, 2011.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio, *Curiosa y oculta filosofía. Primera y segunda parte de las maravillas de la naturaleza examinadas en varias cuestiones naturales*, Alcalá, Imprenta de María Fernández, 1649.
- PEDROSA, José Manuel, *Los cuentos populares en los Siglos de Oro*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2005.
- PERUCHO, Joan, *Les històries naturals*, Barcelona, Destino, 1960. Versión en español: *Las historias naturales*, Barcelona, Edhasa, 2003.
- PUEYO, Víctor, *Cuerpos plegables. Anatomías de la excepción en España y en América Latina (siglos XVI-XVIII)*, Woodbridge / Rochester, Tamesis, 2016.
- Relación de cómo el peje Nicolao se ha aparecido de nuevo en la mar, y habló con muchos marineros en diferentes partes, y de las grandes maravillas que les contó de secretos importantes a la navegación. Este peje Nicolao es medio hombre, medio pescado, cuya figura es esta que aquí va retratada*, Salamanca, casa de Antonia Ramírez, viuda, 1608.
- Relación de cómo el pece Nicolao se ha parecido de nuevo en el mar, y habló con muchos marineros en diferentes partes, y de las grandes maravillas que les contó de secretos importantes a la navegación. Este pece Nicolao es medio hombre, y medio pescado, cuya figura es esta que aquí va retratada. Lleva al fin una famosa receta para volverse las viejas mozas, haciendo lo en ella contenido*, Barcelona, por Sebastián de Cormellas, 1608.
- Relación y pintura verdadera de un prodigioso monstruo, en forma de peze, que se ha aparecido en la villa de Rota, en los principios de este año 1669, con la postura y diferencias que dice la siguiente forma*, Valencia, Francisco Ciprés, 1699.
- RÍO PARRA, Elena del, *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003.
- ROSSETTI, Ana, *Cuentos apropiados (para el público general)*, Sevilla, Ediciones en Huida, 2014.
- SALAZAR FRANCO (CHEGUACO), José Joaquín, *Mitos y creencias margariteñas*, Tacarigua de Margarita, ed. del autor, 1999. Disponible en <<https://cheguaco.org/wp-content/uploads/2016/12/Mitos-y-creencias-Margarite%C3%B1as.pdf>> [Fecha de consulta: 10/06/2019].
- TORQUEMADA, Antonio de, *Jardín de flores curiosas*, ed. de Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1982.
- Verdadero retrato del monstruoso pescado que se halló en Alemania en un río del reino de Polonia*, Sevilla, Juan Serrano de Vargas y Ureña, 1614.
- ZAPATA GOLLÁN, Agustín, «Las maravillas del mundo», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 25, 1969, pp. 67-73.



Estudios Indianos, 14

Uno de los temas que más ha llamado la atención de la crítica americanista ha sido el papel que tuvo el imaginario europeo para construir en América un continente quimérico que reunía gran parte de las esperanzas y miedos del viejo mundo, así como sus proyectos de dominación colonial. Tal es el influjo de esta corriente que apenas hay estudio de importancia, desde el clásico de Todorov hasta los recientes trabajos imagológicos, que no lo recabe y que no examine cómo los europeos inventaron América o (y quizás aquí está el desarrollo más importante de los últimos años) cómo los americanos adoptaron y modificaron esta invención para potenciar sus propios intereses. Este volumen, *La escritura del territorio americano*, examina esta serie de quimeras europeas en su interacción con la realidad americana y a lo largo de diversos géneros literarios (la relación de viajes o de méritos, la crónica, la corografía, el teatro cómico, la filosofía, etc.) y artísticos (la pintura mural).

Carlos Mata Induráin, Profesor Titular acreditado, es investigador y Secretario del GRISO (Universidad de Navarra) y del IDEA. Su investigación se centra en el Siglo de Oro español: comedia burlesca, autos sacramentales, Cervantes, Lope o Calderón, entre otros autores.

Antonio Sánchez Jiménez, Catedrático de Literatura Española en la Université de Neuchâtel (Suiza), es autor de varias monografías y ediciones críticas de textos áureos (Lope de Vega, Calderón de la Barca, Eugenio de Salazar, poesía española y virreinal, Leyenda Negra, etc.).

Martina Vinatea, Doctora en Filología hispánica y en Historia, es Profesora principal de la Universidad del Pacífico (Perú) y Codirectora del Centro de Estudios Indianos (CEI) / Proyecto Estudios Indianos (PEI). Últimamente investiga sobre poesía conventual femenina y del Perú virreinal.



Universidad
de Navarra

GRISO



instituto de estudios auriseculares



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO